

TRILCE LXIV DE CESAR VALLEJO

Un camino de interpretación y análisis

Por: Ramón Daniel Espinosa Rodríguez

*Hitos vagarosos enamoran, desde el minuto
montuoso que obstetriza y fecha de los amotinados
nichos de la atmósfera.*

*Verde está el corazón de tanto esperar; y en el Canal
de Panamá !hablo con vosotros, mitades, bases,
cúspides! retoñan los peldaños, pasos que suben,
pasos que baja-
n.*

*y yo que pervivo,
y yo que se plantarme.*

*Oh valle sin altura madre, donde todo duerme
horrible mediatinta, sin ríos frescos, sin entrada de
amor. Oh voces y ciudades que pasan cabalgando en
un dedo tendido que señala a calva unidad. Mientras
pasan, de mucho en mucho, gañanes de gran costado
sabio, detrás de las tres tardas dimensiones.*

Hoy Mañana Ayer

(No, Hombre!)

La poesía de Cesar Vallejo se caracteriza por una marcada nota existencialista, donde bullen las preocupaciones y las angustias del hombre. Abordaremos el poema LXIV de Trilce como ejemplo de su poética, adentrándonos, sobre todo, en las posibilidades interpretativas que se puedan explorar.

Es importante precisar que en Vallejo encontramos algunas constantes de su producción como el tratamiento del tiempo -de singular concepción- el uso de lenguaje metafórico -visiblemente apartado de toda imposición normativa- y cierto tratamiento en imágenes como la de la Madre.

Al mirar la estructura en que fue concebido el poema, observamos que está elaborado teniendo en cuenta los tres momentos cíclicos de la vida:

el primero que es el nacimiento; el segundo que simboliza la vida y el tercero, la muerte. Estructuralmente podemos apreciar la concepción del mismo es un número de 18 versos, múltiplo de 3 y que nos permite relacionarlo con el nombre de la compilación de estos poemas: "Trilce", tres. Además de lo anterior, es curioso ver la coincidencia en los tres momentos cíclicos de la vida a que hicimos referencia antes y que el poeta ha querido desarrollar en este poema.

Primer Momento del Poema: **NACIMIENTO**

El poema empieza con una serie de palabras que aparentemente las podemos observar como distanciadas, pero que en su contexto cumplen una función y tienen su razón de ser.

*"Hitos vagarosos enamoran, desde el minuto
montuoso que obstetriza y fecha los amotinados
nichos de la atmósfera..."*

"*Hitos vagarosos*" nos introduce en el poema; antítesis fuerte donde encontramos lo firme y lo discontinuo, enfatizado por el uso impropio de la expresión "*enamoran*" como si ésta tuviera la función de unir.

Es impropio el manejo de la palabra "*enamoran*" por cuanto no hay agentes que desarrollen esta acción, puesto que son adjetivos los que la preceden. El efecto que produce la palabra mencionada es el de despertar un interés por

descubrir a quién se refiere la acción, que de por sí implica afecto, cariño, sentimiento.

Continuando la lectura, el único sustantivo inmediato que encontramos es "*minuto*", con un inesperado calificativo de "*montuoso*". Aquí no existe el concepto preestablecido del tiempo, con su correspondiente división simétrica: lo cual indica que este minuto no tiene la duración convencional, sino que esta se agiganta:

*"...desde el minuto
montuoso que obstetriza y fecha..."*

Lo que sobresale más aún en la construcción del poema, es la función que desempeña ese "*minuto*": "*obstetriza y fecha*". El neologismo "*obstetriza*" centra por lo mismo la atención de la primera parte. Su significación recae directamente en el acto de nacer, en el momento de la creación. Como no existe ninguna expresión que aluda a la idea de Madre, existe solamente "*minuto*". El calificativo que lo acompaña hace que homologuemos su significado a la concepción de la creación.

Por supuesto que se encuentra involucrada la idea de Dios, pero conservando su misma complejidad interpretativa, determinar si es un ser, una fuerza o un espíritu. Se destaca así la imagen del amor, pareciendo indicar que este ha sido la causa de esa creación. En cuanto al tiempo que ha tomado llevar a cabo esta creación, no se encuentra circunscrito al convencional y por lo tanto lo califica de "*minuto montuoso*"; bajo esta concepción la creación puede haber tomado siglos, equivalentes a nuestra división convencional, como también ha podido ser ejecutada en un sólo instante. Con esto el autor se aparta de la concepción cristiana de que el mundo fue creado en siete días, ya que esta división temporal es una convención creada por el hombre.

Luego, a partir de la creación, comienza todo a concretizarse y a las abstracciones de "*Hitos vagarosos*" se contraponen "*los amotinados nichos de la atmósfera*". A partir de la acción

"*fecha*" se puede percibir la presencia del hombre. No sólo hace alusión esta inflexión verbal a la división del tiempo, en segundos, minutos, horas, sino a la nominación y organización de todo lo que el hombre encuentra en la naturaleza. La forma en que halla todo la considera "*amotinada*"; lo cual indica que comienzan a prevalecer sus opiniones y concibe la idea de organizar lo que encuentra en la forma que a él le parece más conveniente. Esta primera parte o momento del poema, establece la creación y deja al hombre en posesión de ella.

Segundo Momento del Poema: *LA VIDA*

En el segundo momento del poema, nos encontramos claramente con la vida en pleno, en todo su proceso de evolución se inicia esta idea con uno de los rasgos metafóricos tradicionales del período modernista y en el que Vallejo deja entrever tal influencia. Nos referimos al poético color "*verde*" de la esperanza, con el que el autor quiere expresar la estabilidad y la organización pasajera de lo creado, pues el hombre todo desea transformarlo. La referencia al Modernismo la interpretamos en el sentido que le sirve al poeta para ilustrar su idea de lo efímera que es la obra del hombre y cómo anda siempre en pos de cambiarla.

De esta forma da un salto abrupto, pero certero, en cuanto a lo que desea expresar y que lo hace por medio de su alusión al "*canal de Panamá*".

*"Verde está el corazón de tanto esperar; y en el
canal de Panamá
!hablo con vosotras, mitades, bases,
cúspides! retoñan los peldaños,
pasos que suben,
pasos que baja-
n."*

Esta ubicación en un espacio concreto la hace el autor a través de un artificioso lenguaje que tiene como trasfondo la evocación general de un espacio con su particular configuración.

Observamos que nos traslada al “*canal de Panamá*”, incluso indicando el mecanismo de las esclusas, pero que simbólicamente representa la ruptura de la estructura física de todo un continente unido naturalmente, y donde el hombre ha utilizado todo su conocimiento tecnológico en busca de su supervivencia y el progreso, aunque corra el riesgo de modificar lo terreno, lo ya establecido por fenómenos naturales, pero producto de una creación sobrenatural.

Enfatiza el poeta con su tono conversacional “*!hablo con vosotras, mitades...*” y desencadena para mayor comprensión, una serie de expresiones que tienen como meta sustituir el objeto material

“...pasos que suben,
pasos que baja
n.”

En la poesía de Vallejo no podemos calificar como capricho ni el más mínimo detalle, bien sea una mayúscula en un lugar inesperado o una súbita y arbitraria descomposición de un vocablo. Nos referiremos ahora a la consonante final “n” de la palabra “bajan”, que nos obliga a detenernos, pues el autor ha logrado representar el agua que queda cuando se acciona todo el sistema mecánico del canal.

Vallejo con este artificio poético también quiere pintar la fragilidad de nuestra existencia, tan fácil

“...y yo que pervivo
y yo que sé plantarme...”

Hay en estos versos el propósito de utilizar un lenguaje bastante simple y a la vez espontáneo que lleva a captar el carácter conversacional y donde aparece el “yo” del narrador como si fuera la representación del hombre mismo, que se siente afligido por pertenecer a un mundo donde se sucede todo una ruptura espacial que sólo conducirá al caos de la propia existencia.

A pesar de “*pervivir*”, a pesar de “*plantarse*” no puede hacer nada; es como si todo hiciera parte de su propia angustia y la de los demás, que ni la solidaridad misma es capaz de calmar.

El recurso anafórico
“y yo que...”

es utilizado por Vallejo para darle mayor realce a su preocupación expresada en estos versos

a que hace referencia.

La expresión “...*retoñan los peldaños*”, no remite por sí misma a la acción de retoñar, propia de los seres vivos, pero con la imagen de “*peldaños*”, el poeta nos quiere presentar en una bien lograda metáfora a “*las olas del mar*”, controladas por el mecanismo técnico de las esclusas y con las cuales el hombre ha podido contrarrestar el problema de la comunicación al hallarse ante el natural contraste de desnivel que ofrecen los dos océanos, por ser el Pacífico mucho más bajo que el Atlántico. El poeta muestra cómo el hombre ha logrado modificar este muro natural que le impide moverse en cierta dirección.

Cada una de las esclusas es tomada como si fueran “*pasos humanos*”, en un incesante deseo de acortar distancia y de continuo movimiento:

de modificar como el ejemplo mismo de la desarticulación de la palabra “baja-n”, pero que aún así, ese sonido desligado tiene su razón de ser y conforma un verso. Nos deja una consonante que trata de ahogar el grito de angustia del hombre ante el mundo que inútilmente ha intentado transformar.

Los siguientes versos producen cierta expectativa en el discursar, puesto que son exclamaciones en primera persona donde se puede descubrir el “yo poético”, el “yo biográfico” del autor.

paralelos binarios, ligados con los anteriores a través de la conjunción “y”.

El poeta rompe este monólogo interior para hablarle a la realidad y así poder hallar una explicación o una respuesta que satisfaga el deseo de saber a dónde conduce toda esta maquinaria terrenal del hombre para su supervivencia; señala al mismo tiempo, su decisión inquebrantable de continuar su rumbo incierto, más sin poderse aclarar si lo dice por resignación o quizá por la misma curiosidad de conocer lo que aún le es desconocido.

Tercer Movimiento del Poema: **LA MUERTE**

La tercera parte del poema se inicia así

*"Oh valle sin altura madre, donde todo duerme
horrible mediatinta, sin
ríos frescos, sin entrada de
amor..."*

No es sólo la figura de la madre, lo que se nos transmite, sino la angustia de no tenerla. Parece que el poeta al repetir la idea de su ausencia con este hecho quisiera recuperarla y aprisionar nuevamente ese amor materno. Vallejo nos deja ver que todo está rodeado de sombras, acentuándose así la atmósfera de sordidez cuando dice: "...donde todo duerme horrible mediatinta..."

La ausencia de la madre sume todo en una profundidad. Esta oscuridad tiene una doble connotación: la falta de amor y de los cuidados que prodiga la madre, pues son la luminosidad de la vida; el otro significado es la bruma que envuelve todo a causa de la caótica realidad y que puede significar la presencia de la guerra. Visto en esta forma la expresión "...horrible mediatinta..." nos sugiere el aire contaminado por el efecto de la pólvora de las armas. Todo esto acaba con el goce de la naturaleza como tal; todo pierde su verdadero color, el agua ya no es azul, el sol ya no brilla y la brisa ya no acaricia. Todo está contaminado. Estas riquezas se han perdido y es lo que el poeta simboliza con la

imagen "...sin ríos frescos..."

El sólo hecho de pasar por el río y que el sonido y la vista de su cause ya no nos alegren, es un signo patético de la pérdida de los sentimientos espirituales y de un reencuentro con la naturaleza.

Cuando ya no se puede disfrutar de las cosas simples, el alma se vuelve estéril ante el sentimiento. Indica esto, que se cierran las puertas de los afectos y por ello concluye el poeta con una frase tan subjetiva "...sin entradas de amor..."

En el comienzo del poema está claro el momento de la creación; así mismo se vislumbra en esta primera parte la visión profética del final. Esta idea constituye la segunda parte de lo que he denominado tercer momento del poema, y que difícilmente podríamos señalar como una estrofa.

Aún así, podríamos indicar que se encuentra dividida en tres parte, ya vimos que la primera, habla sobre la falta de amor y sobre la espiritualidad. Consideremos como segunda parte la siguiente:

*"...Oh voces y ciudades que pasan cabalgando en
un dedo tendido que
señala a calva unidad..."*

Esta referencia indica la carrera desenfrenada hacia la destrucción de lo material, dentro de un contexto notoriamente bíblico, de visión apocalíptica. En vez de encontrarse los cuatro jinetes del Apocalipsis, se toman estos símbolos y se transforman en elementos de la misma tierra.

Vallejo nos presenta una imagen auditiva "...Oh voces..." que representan a los seres humanos, quienes por no poseer ya su esencia espiritual, paradójicamente son reemplazados en su forma corpórea por una mínima parte de sus componentes, la voz. A su vez personifica las cosas inmateriales agrupándolas con el nombre

de "ciudades".

Siendo estados imágenes "voces y ciudades" los jinetes que van hacia la destrucción, y que es sin lugar a dudas una visión caótica que sólo parece tener remedio con la muerte, la que es representada aquí por el autor con la metáfora "...calva unidad..."

Como este final absoluto es sólo una visión profética, el poeta no clausura el poema aquí y es así como podemos señalar una tercera parte en este último momento:

*"...mientras
pasan, de mucho en mucho, gañanes de gran costado
sabio, detrás de las tres tardas dimensiones..."*

La expresión adverbial "mientras", denota la continuidad antes de llegar al fin y es también fortalecida por la repetición de adverbios "...de mucho en mucho..."

En esta parte del poema intervienen activamente "gañanes de gran costado sabio", lo que podemos interpretar como los científicos, que al mismo

tiempo que descubren los grandes inventos para prolongar la vida, para curar las enfermedades y para facilitar la tarea de supervivencia, emplean también toda su sabiduría en crear los medios para la destrucción total. Podríamos además, intuir el presentimiento de grandes acontecimientos con este fin destructivo, lo cual constatamos hoy con el avance nuclear y la

destrucción que ha dejado la emisión de partículas radioactivas, superando a las bombas atómicas arrojadas en la segunda guerra mundial.

"...las tres tardas dimensiones..." sirven para indicar que la destrucción total está a punto de realizarse. Es muy particular que el poeta se abstenga de marcar punto final y esta ausencia del signo enfatiza mucho más la idea planteada, con respecto a la secuencia del tiempo: "...Hoy Mañana Ayer..."

El poeta resalta la distinción del presente, puesto que lo único verdadero es el instante.

Si ocurre por ejemplo la destrucción, ese instante es el real, no existiendo ni el mañana, ni recordándose el pasado. Cuando en el verso inicial del poema se habla del "...minuto montuoso..." éste indica el instante de la creación, donde sólo tenía valor ese tiempo presente, porque si antes no existía nada, de hecho el pasado estaba anulado, y así, sólo a partir de ese instante empezará a tener forma el futuro, el cual al irse forjando comienza a nutrir el pasado.

El poema termina con una expresión que se puede calificar como una exclamación directa, casi

como un grito que se sale del contexto escrito y quiere tomar forma articulada: "...(No, hombre!)"

Esto es un rasgo característico en Vallejo que siempre recurre a las expresiones conversacionales como para estar en un contacto más directo con el hombre. No quiere ser solamente vocero, sino, participe del sufrimiento y la angustia del hombre.

El final elaborado en esta forma, da vida al poema, que a primera vista parece árido para el entendimiento. Luego se va aclarando que lo que es árido es el contenido, la triste realidad a la que está encaminada cada vez más la humanidad.

Vallejo es un poeta que no vive en las alturas etéreas de los adornos ni en las bellas concepciones tradicionales. Es un poeta ligado a la tierra y que para gozas su futuro, hay que labrar el terreno, escarvándolo y abonándolo.

BIBLIOGRAFIA

- Escobar, Alberto. Cómo leer a Vallejo Lima. Villa nueva Editores, 1973.
- Rayser, Wolfgang Johannes, Interpretación y análisis de la obra literaria, Madrid: Ed. Gredos, 1972
- Trilce, Buenos Aires: Ed. Lozada, 1975.



NUEVO TIEMPO

m ú s i c a p a r a u n

NUEVO TIEMPO

Por: Mauricio Ceballos

Abril de 1996...La plenitud de la década de los 90, escenario cumbre de grandes crisis económicas y políticas, de super avances tecnológicos, de destrucciones ecológicas y guerras nucleares; todo esto con fatales consecuencias para el planeta como la pobreza, la violencia, la extinción inminente de los recursos naturales, entre otras tantas; lo que ha dado lugar a múltiples respuestas de seres que promueven un regreso a la naturaleza, en un gran empeño por perpetuar y mejorar la vida en la tierra.